

zac, que contribuyen a un aumento de la serotonina que ayuda a la adaptabilidad social, mientras su bajo nivel eleva la agresividad. Pero la depresión no depende tan sólo de una sustancia química, también influyen en ella causas socioculturales (conceptos como la autoestima, el amor, la muerte, cuya representación conflictiva puede causar depresión, ¿qué son sino nociones culturales, metáforas, mitos?)⁷.

Un siglo después de Cabeza de Vaca, Descartes, en *El discurso del método*, subrayaría la separación entre cuerpo y mente, que tanta influencia tendría en la medicina occidental. Como advierte Antonio Damasio en *El error de Descartes*, la medicina occidental, en medio de todos sus logros, tiende a ignorar, en el diagnóstico de las enfermedades, la relación entre cuerpo y mente, no siempre evidente pero que sale a la luz en enfermedades como la anosognosia, la depresión, el estrés mental crónico, la influencia de la tristeza y la ansiedad en la alteración del impulso sexual y los ciclos menstruales (70-1; 83; 118-9)⁸. No se trata de generalizar. Damasio evita la tentación de explicar el cáncer como un producto único de causas emocionales. Reconoce a su vez que la desestimación de la conexión entre los procesos de la mente y del cuerpo explica en parte la popularidad de las «medicinas alternativas» o no occidentales que intentan dar un tratamiento integral del ser humano y que, sin embargo, no pueden por sí solas aportar todas las respuestas a la cura de las enfermedades.

No pretendo presentar el chamanismo como una alternativa a la medicina occidental, ni olvido que entre los chamanes también hay, algunas veces, engaño e interés lucrativo (como también sucede con nuestros médicos). Digo simplemente que es una técnica que nos recuerda un vacío que la medicina occidental no ha llenado. Tampoco pretendo hacer de Cabeza de Vaca un iluminado. Fue un observador atento de la naturaleza, no hay en su *relación* especulación

⁷ Ver Damasio: «La serotonina es parte de un mecanismo extremadamente complicado que opera a nivel de moléculas, sinapsis, circuitos locales y sistemas, y en el que los factores socioculturales, pasados y presentes, también intervienen de forma poderosa. Una explicación satisfactoria sólo puede surgir de una visión más completa de todo el proceso, en la que las variables relevantes de un problema específico, como la depresión o la adaptabilidad social, se analicen en detalle» (83).

⁸ «La medicina occidental, especialmente la medicina en los Estados Unidos, llegó a la gloria a través de la expansión de la medicina interna y de las distintas especialidades quirúrgicas, cuya finalidad era el diagnóstico y el tratamiento de los órganos y sistemas enfermos de todo el cuerpo. El cerebro (y, de manera más precisa, los sistemas nerviosos central y periférico) se incluyó en el esfuerzo, puesto que es uno de los tales sistemas de órganos. Pero su producto más precioso, la mente, tenía poco interés para la medicina corriente[...]. Quizá no sea un accidente que la neurología norteamericana comenzara como una especialidad de la medicina interna y sólo alcanzara su independencia en el siglo XX» (234).

sobre las siete ciudades de Cíbola, mito que difundirían otros conquistadores.

Escritura y relato de una vida

Los *Naufragios* son el relato autobiográfico de un yo situado entre dos culturas, y aprendiendo constantemente de esta confrontación. Y, sin embargo, no siempre se ha dado valor autobiográfico a esta obra. Al referirse a textos como los *Naufragios*, los *Comentarios reales* o la *Respuesta a Sor Filotea*, Sylvia Molloy comenta:

El hecho de que los textos mencionados se destinaran, ante todo, a un lector privilegiado (el rey de España, el obispo de Puebla, el tribunal eclesiástico) que ejercía poder sobre el escritor y su texto; el hecho de que la autonarración fuera menos un propósito que un medio para lograr ese propósito; y, por último, el hecho de que rara vez haya crisis en esta escritura del yo (o rara vez haya un yo en crisis), hacen que el resultado sea sólo tangencialmente autobiográfico (13).

Molloy fundamenta su concepto de escritura autobiográfica a partir de términos retóricos (pragmática o uso del texto) y psicológicos (la existencia de un «yo en crisis»). Un texto autobiográfico, según Molloy, debe expresar claramente un destinatario libremente escogido y el propósito de exponer la vida del autor en forma problemática, haciendo de esa vida un cuestionamiento, como diría San Agustín. Sin embargo, estos parámetros no excluyen a los *Naufragios* ni pueden considerarse como los únicos para evaluar los límites de un texto autobiográfico. Ciertamente la Corona exigía que se escribieran relaciones sobre lo acontecido en las Indias; Cabeza de Vaca, como tesorero, tenía entre sus funciones escribir una relación y en el proemio de la obra declara la dedicación de esta al Rey. Junto con este cumplimiento oficial, también hay en obras como la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz y los *Naufragios* un realce de la actuación individual de sus autores dentro de sus narraciones (Pupo-Walker 17n). En cuanto a la necesidad de un «yo en crisis» para que haya autobiografía, Molloy sigue el modelo de George Gusdorf quien en «Condiciones y límites de la autobiografía» (1991) [1948] se basa en autores occidentales para definir la autobiografía como una escritura que se construye sobre los esfuerzos para representar una «existencia independiente» (10). Un estudio más reciente, como *How Our Lives Become Stories* (1999) de Paul John Eakin, cuestiona este modelo que vendría a colocarse, como código del indivi-

dualismo, junto a otros códigos de representación autobiográfica no individualistas (narraciones de familia, escritura de mujeres y grupos raciales o culturales marginados), y ambos serían expresión de procesos socioculturales, psicológicos y neurológicos que influyen en la formación de la identidad desde la infancia hasta la edad adulta. Narrar la propia vida es más que una convención. La identidad de las personas se construye desde los primeros años a través de la interacción social que promueven instituciones que varían según las culturas, como la escuela, la iglesia, o los relatos de tradición oral, entre otras. El yo también es producto de una interacción entre mente y cuerpo. Esto se evidencia cuando se investigan enfermedades que tienen implicaciones neuropsicológicas, como lo hace Antonio Damasio, citado además por Eakin (30-1). Damasio explica cómo los pacientes con anosognosia, que es causada por una lesión cerebral, pueden experimentar un ataque apoplético, y sin embargo no sienten el cambio en su cuerpo, han perdido la capacidad de narrar el estado actual de su cuerpo (148). Lo que llamamos yo está estrechamente ligado a la manera como percibimos nuestra imagen del cuerpo. No se trata de postular un determinismo social o fisiológico, sino de plantear los varios «registros» con que dispone el yo, como diría Eakin.

Eakin usa en *How Our Lives Become Stories* ejemplos tomados en su mayoría de textos escritos en inglés, puesto que se ocupa de la literatura de los Estados Unidos. Sin embargo, muchas de sus teorías pueden también ilustrarse con referencias textuales en lengua española. Cuando Sylvia Molloy menciona los *Naufragios* de Cabeza de Vaca, los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso o la *Respuesta a Sor Filotea* de Sor Juana Inés de la Cruz y cuestiona su posible inclusión en el género de la autobiografía, habla de unos textos que reúnen los rasgos que, según Eakin, caracterizan la escritura autobiográfica: la narración, a través de esta escritura, de un yo no autónomo, sino formado dentro de un grupo o institución social, la imagen de este yo como inseparable de la imagen del cuerpo. Son características cuya presencia varía según los autores⁹. Los textos aludidos del Inca Garcilaso y de Sor Juana traslucen la formación de una

⁹ Eakin está lejos de confinar su análisis a autores no canónicos. Más bien deconstruye el individualismo como concepto sólido y aislado del yo. Apoyándose en críticas feministas como la de Françoise Lionnet, promueve una relectura de autores canónicos como San Agustín y Nietzsche, por la presencia materna en las Confesiones y Ecce Homo (51). También rechaza la identificación de las Confesiones de Rousseau con el individualismo tal como se ha entendido tradicionalmente (49).

identidad con un trasfondo social. Es un yo surgido del encuentro entre dos culturas, en el caso del mestizo Garcilaso, o desarrollado en torno de la institución de la Iglesia, en el de Sor Juana. Los *Naufragios* de Alvar Núñez son la narración de un yo inmerso en unas complejas interrelaciones sociales y sujeto a muchos padecimientos corporales. Además de que debía rendir cuentas a la Corona por ser tesorero de la expedición, Núñez hace una narración de su vida sin separar esta de la de los europeos y los indígenas con quienes convive en su largo recorrido. La narración de sus penurias contiene descripciones alusivas a su estado corporal: «Ya he dicho cómo por toda esta tierra anduvimos desnudos, y como no estábamos acostumbrados a ello a manera de serpientes mudáuamos los cueros dos veces al año» (cap. XXII). La inserción de Cabeza de Vaca en el mundo primitivo de los indígenas, que viven en desnudez y muy próximos a la naturaleza, es también un acontecimiento moderno por toda la incertidumbre cognitiva que supone para él su incorporación a un medio físico y cultural no europeo.

Modernidad de los *Naufragios*

Los *Naufragios* se inscriben en la narrativa de las crónicas de Indias, que tiene como marco las expediciones militares y el encuentro con otras culturas en el siglo XVI. Circunstancias históricas como estas, que ponían al descubierto la diversidad de los discursos culturales, influyeron en el surgir de la novela moderna. Pues si todo discurso se produce en un contexto social (se habla para el otro y con el otro), en un mundo plural, hay instancias discursivas que niegan y otras exaltan ese pluralismo. La novela, por sus juegos con la realidad y la ficción, sus cambios en los puntos de vista de los personajes y el narrador, es un género que exalta lo que Bajtín llamaba el dialogismo. Esto no significa la simple aparición de diálogos, pues en una oración aislada puede haber dialogismo, discurso en contexto social. Que la diversidad cultural lleva a su máxima potencia la polifonía novelesca lo sabía Cervantes, cuando en *El cautivo* el narrador menciona una «lengua que en toda la Berbería, y aun en Constantinopla, se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos» (cap.